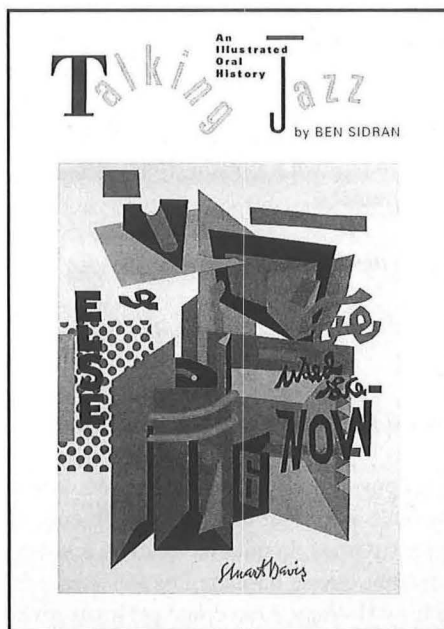


Entrevista realizada por Ben Sidran en diciembre de 1986 con el propietario del histórico club Village Vanguard, publicada al completo en su libro *Talking Jazz: An Illustrated Oral History*(*), y cedida por el autor para su edición en *Cuadernos de Jazz*.

MAX GORDON ERA ALGO MÁS QUE MAYOR EN EL MOMENTO DE NUESTRA CHARLA: TENÍA ESCASO PELO BLANCO, UNA CARA ENMARCADA POR LOS PUROS Y SU FIGURA ESTABA VIRTUALMENTE TAMBALEANTE. EN UN NEGOCIO DONDE LOS CLUBES VAN Y VIENEN COMO LAS ESTACIONES DEL AÑO, MAX HA DIRIGIDO CON ÉXITO, DURANTE CINCO DÉCADAS Y EN LA MISMA UBICACIÓN, EL VILLAGE VANGUARD. SUS PAREDES IRREGULARES, EL PIANO, LA ATMÓSFERA, TODO ELLO LO CONVIERTE EN LO QUE DEFINITIVAMENTE SE ENTIENDE POR UN CLUB DE JAZZ. SE DECÍA QUE EL ESCENARIO ESTABA EMBRUJADO Y MUCHOS MÚSICOS COMENTAN QUE LA MÚSICA NUNCA SONÓ MEJOR QUE CUANDO SE TOCABA EN EL PEQUEÑO Y OSCURO RINCÓN DE DETRÁS DE LAS COLUMNAS. MAX NO ES UN ROMÁNTICO RESPECTO A LOS NEGOCIOS, CUANDO LE PREGUNTAS SOBRE LOS BUENOS TIEMPOS PASADOS TE DICE QUE NUNCA LO FUERON.



COMO ÉL DICE "ES LO MISMO, SIEMPRE LOS MISMOS PROBLEMAS, ENCONTRAR EL

GRUPO Y ENCONTRAR EL DINERO PARA PAGARLES". HABLA SOBRE EL SONIDO DEL LOCAL CASI DE LA MISMA MANERA QUE LOS MÚSICOS HABLAN DE SU SONIDO PERSONAL O DEL SONIDO QUE HACE A UN MÚSICO DIFERENTE DE OTRO. NOCHE TRAS NOCHE, MAX DOMINA LA SALA

DEL VANGUARD PRINCIPALMENTE DESDE SU OFICINA SITUADA EN LA COCINA (UNA MESA Y UNA SILLA ARRINCONADAS EN UNA ESQUINA). PARA ÉL ESTO TENÍA SENTIDO, SENTIDO POR LA MÚSICA, LA ESCENA, EL AMBIENTE. HASTA EL FINAL (MURIÓ POCO DESPUÉS DE NUESTRA CHARLA) SE SORPRENDÍA DE SU ÉXITO Y DE FORMA AGRAÐABLEMENTE MALICIOSA ME DECÍA "Y PARECE QUE A LA GENTE LE GUSTA".

Ben: *No creo que nadie tenga más años de rodaje en esta música de los que usted tiene. ¿Cuántos años lleva funcionando el Vanguard?*

Max: Bueno, abrimos el actual local en 1935. Eso son 50 años, pronto cumpliremos el 51. Y ahora, siempre, tenemos los mejores conciertos de jazz. Tuvimos cantantes, poetas, artistas y todo eso al principio. Pero a mediados de los cincuenta cambiamos nuestra política y sólo hacemos jazz. Y así lo hemos hecho desde entonces.

Ben: *Estrictamente jazz desde los años 50.*

Max: Sólo jazz. Ni rock, ni fusión, ni jazz eléctrico. Sólo jazz acústico.

Ben: *Pero al principio sí había poesía. Un montón de...*

Max: Sí, la había, y grupos de discusión, y pequeños *shows*. Tuvimos pequeñas revistas que traía de Catskills. Bueno, la original, la primera que tuvimos, la que me ayudó a levantar el local al principio, fue una que se llamaba *The Reviewers* de la que formaba parte Judy Holiday. Eran cinco personas jóvenes que acababan de salir de la escuela y que escribían sus propias obras, escribían la música y las interpretaban. Y trabajaron cada noche durante un año.

Ben: *Y el jazz, ¿era parte de ese ambiente?*

Max: Entonces, sí, el jazz era parte de ello. Había pianistas, tríos, dúos y eso. Y también tuvimos cómicos... y cantantes... Pero ahora sólo tenemos cantantes ocasionalmente: si son buenos, si el grupo incluye cantante, entonces tenemos cantante. Pero nosotros no contratamos cantantes.

Ben: *Tengo que preguntarle algo. Los clubes de jazz en todo el país se cierran, se abren, se vuelven a cerrar durante años. Excepto el Vanguard. Es el único que permanece a pesar de todo. ¿Cuál es el secreto?...*

Max: Bueno... esto...justo. No hay secreto. Sabe, la cartelera profesional del espectáculo neoyorquino nos define como el más grande club de jazz del mundo. Yo no lo llamaría así pero

ellos lo hacen. ¿Es eso lo que nos hace los más grandes?, no lo sé.

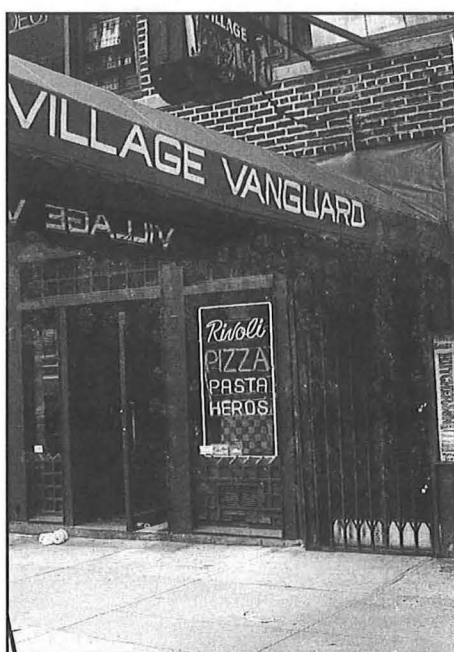
Quiero decir, creo, tengo la impresión de que, cuando miro alrededor y veo el Vanguard en activo me digo, bien, creo que una de las cosas es que no... que no somos pesados con nuestros clientes. Les permitimos un montón de tiempo, y mucha libertad. Ellos pagan pero no los presionamos ni nos olvidamos de ellos ¿sabe?. Creo que esta es una de las razones por las que hemos durado tanto y por la que la gente se enamora del Vanguard... Todos los días hay alguien que se acerca y me dice 'He estado viniendo aquí durante treinta años... o veinte... u once, cada vez que vengo a Nueva York... nunca dejo de venir al Vanguard'.

Ben: *Usted tampoco falla, está siempre en el Vanguard.*

Max: Sí, siempre me encuentran ahí. No estoy tanto como solía, ni hasta tan tarde como solía, pero estoy. Anoche, por ejemplo, se me acercaron... tenemos un maravilloso grupo, el grupo de Arthur Blythe con John Hicks en el piano. Parece que a la gente le gustó mucho. Y se me acercaron dos japoneses, por cierto vienen muchos japoneses. Y querían comprar mi libro. Y querían que se lo firmase, lo que hice, por supuesto. Esto ocurre más o menos cada noche. Probablemente he vendido dos mil copias de mi libro *Down At The Vanguard* en los últimos tres o cuatro años.

(...)

Ben: *Hemos hablado de que tenía varios tipos de espectáculos cuando abrió pero estoy particularmente interesado en cómo llegó a convertirse en un club de jazz. ¿Cómo desarrolló su política jazzística?*



Archivo Cuadernos de Jazz

Max: Escuchaba mucho jazz, y escuchaba muchos discos. Lo hacía aun cuando no regentaba un club de jazz... Escuchaba jazz en la radio, compraba discos. Y solía ir a los lugares donde había jazz, también donde se podían escuchar los discos, cuando no podía comprarlos. En aquellos tiempos te permitían entrar y escuchar antes de comprar. Ya no se hace eso más. Y me pasaba allí las horas escuchando discos. Y así me familiaricé con el jazz y con la gente que tocaba jazz. Naturalmente empe-

zaron a venir, empezaron a llegar al club y yo me decía 'Dios mío, y yo que le escucho. Es uno de los grandes'.

Ben: *Quiénes fueron los primeros en acercarse...*

Max: Bueno, hubo de todas clases... fueron, por ejemplo, John Coltrane, Miles Davis que estuvo durante años, Mingus, Bill Evans, Zoot Sims, todos ellos. Los he tenido a todos, todos, todos estos años.

Una vez Bill Evans me recordó que cuando actuó por primera vez en el Vanguard lo hizo como solista. No tenía todavía el trío y trabajaba al contrario que el Modern Jazz Quartet. Y yo lo había olvidado. Fue a mediados de los cincuenta... Bueno, cuando tuve al MJQ -no me lo podría permitir hoy-. Pero pagaba bastante bien a algunos grupos...

Ben: *Era más fácil en los cincuenta que ahora seguir una política jazzística concreta.*

Max: No realmente. No sé si era más fácil o más difícil. Tenía menos dinero para pagar por lo que quizá sí era un poco más difícil. Ahora tengo un poco más de dinero y me puedo permitir contratar a muchos de los que realmente quiero. Pero siempre es el mismo problema, encontrar el grupo y tener el dinero para pagarles.

Ben: *Obviamente ha tenido a muchos de los grandes y muchos de ellos eligieron grabar en el Vanguard. Creo que hay muchos más discos Live From The Village Vanguard que Live From... cualquier otro sitio.*

Max: Yo he perdido la cuenta. Los únicos que se saben el número exacto son los japoneses...

Ben: *Todo el mundo quiere grabar en el Vanguard... ¡Hay tantos discos grabados en el Village Vanguard que han marcado un hito en la historia de las grabaciones discográficas!. Como el grabado en junio de 1961, la famosa grabación de Bill Evans, Scott LaFaro y Paul Motian.*

Max: Si, Bill grabó mucho allí. Era uno de mis favoritos y solía contratarlo a menudo. Y llegué a conocerlo bastante bien. Fuimos buenos amigos. No todos los músicos llegan a ser tus amigos porque no los veo mucho.

Están una semana y luego se van, puede que no los vuelva a ver en un año o más. Pero Bill solía venir a menudo. Y, por ejemplo, yo iba a cenar a su casa, conocí a su esposa, sus hijos -dije sus hijos, pero no, es su hijo, tenía un hijo-. En algún sentido ha sido parte de mi historia, ¿sabe?...

Ben: *¿Cuáles son los músicos que están más vivos en su memoria?*

Max: Bueno, hemos hablado de Bill. Otro al que llegué a conocer bien fue a Miles Davis, solía trabajar en el Vanguard con frecuencia durante un tiempo, y luego no volvió nunca más. Pero Mingus, Mingus fue uno de mis favoritos. Me daba algunos problemas, pero los compensaba porque era un gran músico. Y me gustaba mucho Zoot Sims, era uno de mis preferidos... Podría mencionar a muchos, también me gustaba Al Grey... y Buddy Tate... y Roland Hanna. Solía acompañar a los cantantes que teníamos, como Dinah Washington y otros muchos que no puedo recordar, le digo la verdad.

Dinah era una gran chica. Una vez vino con una peluca rubia y era... era realmente, bueno no dijimos nada ni nos reímos. Sólo le lanzamos una especie de mirada, sabes, como inquiriendo, como queriendo saber qué le pasaba. Una vez se cogió un fuerte catarro pero no dejó de venir ni de hacer su concierto, porque, sabes, necesitaba el dinero. Pero trajo otra cantante con ella. ¿Cuál era el nombre de esa chica a la que trajo...?

Ben: *Creo que en su libro menciona a Gloria Lynn.*

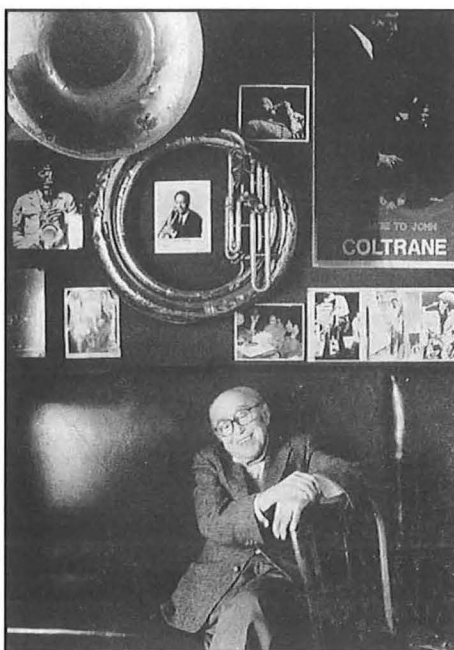
Max: Eso era, y entre las dos *dejaron muerto* al público, tenían que hacer el *show* entre las dos. Y cuando Dinah se sentía mal, ella empezaba el *show* pero luego lo acababa Gloria. Pero al final volvía para recibir los aplausos.

Ben: *¿Gloria finalizaba el show pero Dinah salía a recibir los aplausos?*

Max: Así era.

Ben: *¿Le ocurre a usted, como a otra mucha gente en el jazz, que echa de menos los viejos tiempos, que extraña los años 50 y los 60?*

Max: No, yo no. Quiero decir, echo de menos a algunos de los músicos



Max Gordon.

Foto cedida por Lorraine Gordon para Talking Jazz

que venían a tocar por aquellos años, echo de menos a las personas. Pierdes, ya sabes, desgraciadamente los jazzmen no viven una vida larga. Mueren jóvenes. Por ejemplo este año hemos perdido unos cuantos, como Thad Jones, Zoot Sims y otros cuantos, y sí los echo de menos. Pero la música sigue, siempre hay gente nueva, nuevos músicos. Y doy gracias a Dios por ello.

Ben: *¿Diría que hay diferencia entre el comportamiento de los músicos de hoy y la forma en que lo hacían en los 50 y 60?*

Max: No, realmente no la hay. Siempre hay diferencias entre las personas pero no entre una época y otra... Siguen llegando tarde a los conciertos(risas)pero tratan de corregirse. Alguna vez tengo que hablar con ellos, como por ejemplo con John Hicks, y ahora llega a tiempo cada noche.

(...)

Ben: *También se solía decir que Miles Davis empezaba el show tarde pero que luego se quedaba más que ningún otro.*

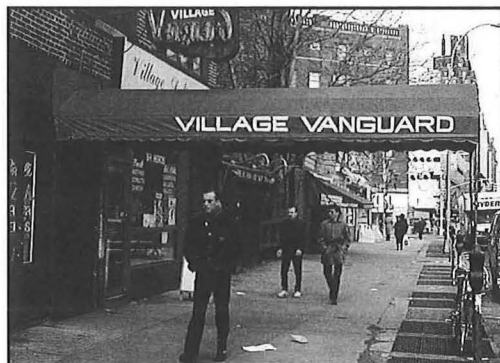
Max: Miles Davis tenía un mal hábito, unos pocos malos hábitos. Y ahora todo el mundo sabe sobre ellos. Ocurría que Miles se marchaba antes del tercer pase porque le llamaba alguna chica. Se iba a otro club, bebía, se iba con una chica, bueno, se iba. Entonces dejaba sólo al quinteto, o sexteto tocando. Herbie Hancock en el piano y dirigiendo el grupo. No ocurrió con demasiada frecuencia pero sí algunas veces. Miles es duro. Era el más duro de manejar de los que he tenido, de lo que puedo recordar.

Ben: *¿Trató alguna vez de renegociar el precio si es que dejaba el club?*

Max: No, nunca lo hice. Y tampoco te daba ocasión en absoluto para ello. De cualquier forma siempre estaba al frente y no te daba oportunidad de renegociar nada con él.

Ben: *Mencionó también antes a John Coltrane.*

Max: Oh!, Coltrane, por supuesto, que gran hombre. Uno de los jazzmen más sobresalientes... Nunca llegué a conocerle demasiado bien. Coltrane nunca hablaba mucho, era un hombre bastante tímido. Hablaba más con su esposa de lo que hablaba con él. Y murió al poco tiempo de haber estado tocando en el Vanguard.



Archivo Cuadernos de Jazz

Coltrane fue grande, fue un gigante.

Ben: *También Coltrane grabó en el Vanguard... Hace 25 años. Grabó un tema llamado Spiritual (incluido en Live From The Village Vanguard, noviembre de 1961). ¿Fueron aquellas noches de Coltrane en el Vanguard especiales en algo? La gente que fue a escucharlo ¿era una clase de audiencia especial?*

Max: No, era sólo gente, gente a la que le gusta el jazz. No noté que hubiese determinada clase de audiencia o personas. Yo no los examino detenidamente. Lo que me tiene que preocupar es cuánta gente hay. Y si han pagado, y si consumen otra bebida. Ese es mi problema.

(...)

Ben: *El Vanguard es, además, un negocio familiar, ¿no es así?*

Max: Sí, ahora está mi esposa ayudándome con la dirección del local y es muy bueno para mí porque voy sintiendo una especie de cansancio. Algunas veces la edad hace mella en mí y ella es muy capaz de ayudarme. Es bueno que esté, quiero decir, me gusta trabajar con ella...

(...)

Ben: *Su club también ha jugado un papel importante en el resurgir de muchos músicos, obviamente Frank Morgan es uno de ellos... Y en 1967 fue muy importante en la reaparición de Dexter Gordon.*

Max: Sí, claro, Dexter Gordon, sí. Creo que fue una mujer la que me llamó desde Londres y me preguntó si quería traer a Dexter y darle trabajo por unas semanas. Y pensé que ciertamente debía. Y espero volver a contratarlo otra vez. Aunque ahora se ha convertido en una estrella del cine y no sé si lo podré conseguir tan fácilmente. Pero espero que vuelva a tocar otra vez, y que vuelva al Vanguard. En algún momento me devolverá el favor.

Ben: *Estoy seguro de que muchos músicos están en deuda con usted...*

Max: Sí, alguno de ellos me debe algo, incluso algunos de ellos algo de dinero (risas).

(Traducción: Julia Garal)